

Por la vigencia del Partido Socialista de Chile: Para que nuestra vocación transformadora no desaparezca¹

No es que los votantes de Izquierda hallan abandonado a la Izquierda, sino que la Izquierda ha abandonado a sus votantes²

Presentación

En abril del 2002, diez años después de la reunificación del Partido Socialista, proceso que puso fin a la mayor crisis institucional del socialismo chileno, que tuvo su origen en el golpe militar de septiembre de 1973, el Consejo General convocó a la Conferencia de Organización. La fase final de este torneo se realizará en los últimos días de junio del 2002. Por los temas seleccionados esta conferencia tiene características de congreso extraordinario. Sin duda, este evento, determinará, en gran medida, el futuro del socialismo chileno.

Con el inicio de las discusiones nos hemos enterado que algunos camaradas, que poseen cargos de representación popular, y que en su juventud militaron en otros partidos, están proponiendo la fusión del PS con el Partido Radical y el PPD. El objetivo de estos compañeros es crear el gran partido socialdemócrata chileno, afiliado a la Internacional.

Si en el plenario final de la Conferencia de Organización esta iniciativa es aprobada, significará la disolución del Partido Socialista, la desaparición de sus símbolos, el fin de su acervo teórico y de larga cultura de ser de izquierda. Si eso pasare, a comienzos del siglo XXI, escribiríamos el epitafio del Partido Socialista: El Partido de la revolución chilena.

Frente a este desafío, quizás el último de la colectividad, ponemos a disposición de su militancia el presente trabajo, cuya intención es reafirmar la vigencia del Partido Socialista como instrumento de los desposeídos, para soñar con un futuro mejor, y como organización política capaz de ayudar a la superación del capitalismo en su versión neo-liberal; una meta no menor, es entregar algunas ideas respecto al desempeño del PS durante el gobierno de

¹ *Cristián Pérez I.*, Miembro del Comité Central del Partido Socialista de Chile.

² Comentario que se masificó en Francia con motivo de las elecciones donde la derecha y la extrema derecha eliminaron al candidato del Partido Socialista.

Salvador Allende. Este análisis puede ser de utilidad para enfrentar la actual relación Partido Presidente Ricardo Lagos.

1. El comienzo de nuestra historia

En la noche del 19 de abril de 1933 un grupo de hombres materializaba la idea de crear una organización política, que llenara los vacíos existentes en la conducción de masas revolucionarias, elemento que había quedado en evidencia, durante los 12 días de la República Socialista (junio de 1932). El objetivo estratégico de la nueva organización era concretar la revolución social. Su bagaje teórico estaba dado por el marxismo como método de interpretación de la realidad, abierto a todos los aportes del conocimiento humano. Nació, sin duda alguna, el partido de la revolución chilena.

A poco andar, la organización se convirtió en uno de los partidos más importantes del sistema político. A la colectividad adhirieron trabajadores organizados en sindicatos, elementos de la naciente clase media y habitantes de las grandes ciudades. El Partido se extendió por el territorio siendo particularmente fuerte en Santiago, Valparaíso, el norte minero, y Punta Arenas. Lo realmente notable del PS era que teniendo un objetivo estratégico revolucionario, desde el principio nunca desechó las contiendas electorales para acumular adhesiones, que le permitiera en el corto tiempo concluir su misión histórica. Esta concepción de la política fue heredada, en gran medida, del *Partido Obrero Revolucionario (POS)*, fundado por Luis Emilio Recabarren a comienzos del siglo XX. Esta colectividad conjugaba un objetivo revolucionario con una táctica parlamentaria que le permitió consolidarse como el primer partido obrero en el sistema político nacional.

A mediados de la década de 1930 se constituyó el *Frente Popular*. Esta coalición reunía a socialistas, comunistas y radicales. Para las elecciones presidenciales de 1938 el Frente Popular debía nombrar un candidato, los radicales y el Partido Comunista nominaron a Pedro Aguirre Cerda, los socialistas, para no romper la unidad de la coalición, se vieron obligados a “bajar” la candidatura de Marmaduke Grove. Para la dirección socialista, sacar a Grove fue una tarea titánica, ya que los militantes, hasta el último momento, se negaban a apoyar a un candidato radical.

En las elecciones el abanderado popular fue electo Presidente y el PS comenzó a perfilarse como partido de gobierno. Sin embargo, a poco andar, la colectividad empezó a tener problemas por la contradicción de participar en una administración progresista, dirigida por un abogado pequeño burgués, que

era enormemente desarrollista, y su objetivo revolucionario. Importantes grupos de militantes cuestionaron las políticas de la administración radical y el papel que en ella jugaban militantes socialistas. Lo que estaba en el fondo de la cuestión era el problema de la colaboración de clases, ya que la dirección del partido había decidido apoyar un gobierno de signo burgués progresista, que relegaba las posibilidades de materializar la revolución. Estas diferencias internas no tuvieron solución y la colectividad debió enfrentar una de sus múltiples divisiones.

A medida que la década de los años 40 transcurría, los diversos grupos socialistas se sumían en una aguda confusión teórico y práctica, como quedó de manifiesto en el apoyo que un sector socialista dio a la *ley maldita*, de 1948, que declaraba la ilegalidad del Partido Comunista.

Estas confusiones fueron poco a poco aclarándose, cuando el control de la organización fue tomado por un contingente de jóvenes acaudillados por Raúl Ampuero, entonces Secretario General de la Federación Juvenil Socialista (FJS); y por la formulación de un nuevo Programa, que fue redactado por Eugenio González. El Programa de 1947 adaptó la organización al nuevo escenario, reafirmó una política socialista revolucionaria, sin descartar la actuación dentro del marco del sistema de partidos vigente.

2. El Frente de Trabajadores y la Unidad Popular

La tesis de *Frente de Trabajadores* fue definida como la estrategia para acceder a la revolución socialista en un país con las específicas características de Chile, por el Partido Socialista Popular (PSP) en 1956. En pocas palabras, esta política sostenía la unidad de los partidos de clase trabajadora, con exclusión de todo tipo de alianzas con la burguesía, como el vehículo capaz de materializar la revolución. Al mismo tiempo, afirmaba que la burguesía chilena no era nacional progresista, por lo que no podía realizar su misión histórica: Desarrollar las fuerzas productivas del país y consolidar una importante clase obrera. Esto significaba que la tesis de *Frente de Trabajadores* consideraba la posibilidad de acceder al poder sin que se cumpliera el requisito de la existencia de una revolución burguesa, visualizando la posibilidad de un tránsito ininterrumpido del capitalismo al socialismo, en el lapso de una generación.

Esta concepción socialista de la política, se vio legitimada por la victoria de los barbudos guerrilleros de la Sierra Maestra, acaudillados por los comandantes Fidel Castro y Ernesto Che Guevara. Muchos socialistas,

especialmente los más jóvenes, se sintieron atraídos por el mágico encanto de la triunfante revolución. A este hecho se unió la derrota de Salvador Allende en los comicios de 1964, a manos de Eduardo Frei Montalva, quien había resultado electo con el apoyo de conservadores y liberales. Esta elección, mostró con claridad, a juicio de los socialistas, lo inviable de la participación en elecciones para acceder al poder. Pues el centro y la derecha, cuando veían amenazados sus granjerías, se unían para derrotar a la izquierda.

Por esos hechos, en los socialistas se fue consolidando un cuestionamiento a la vía democrática, que se manifestó en los Congresos de Linares (1965), donde el Partido adoptó el leninismo y cambió la dirección de Raúl Ampuero; y el de Chillán (1967), evento que impulsó una política abiertamente revolucionaria. Desde ese instante y hasta 1973, los socialistas desarrollaron su acción política entre dos vertientes: la electoralista y la revolucionaria.

En los años finales de la administración de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), el PS ejercía una abierta oposición, al mismo tiempo que organizaba a grandes grupos de trabajadores del campo y de la ciudad, adquiriendo una renovada fuerza política. En ese marco se vino encima el proceso electoral de 1970.

La coalición política conocida como *Unidad Popular*, era un conglomerado de partidos que tenían distintas estrategias acerca de la materialización de la revolución en Chile. Entre ellos, sobresalían el Partido Comunista y el PS, y en tono menor los radicales, el MAPU y el API. Estas organizaciones concordaron cumplir algunos objetivos que formularon en un programa de gobierno. En su parte medular, el acuerdo afirmaba que el objetivo de la *Unidad Popular* será terminar con el dominio del imperialismo, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente, e iniciar la construcción de un nuevo régimen, el socialismo en Chile. Esa era la tarea principal de la *Unidad Popular*, el frente estratégico del pueblo chileno.

Abanderado de la coalición fue nominado el senador, Salvador Allende, quien por cuarta vez competiría por obtener la primera magistratura. Pero esta nominación no fue tan sencilla como parece, pues, al interior del PS, Allende fue derrotado por las abstenciones de la mayoría del Comité Central. Claro signo que una parte importante de la organización no creía que por la vía electoral era posible conquistar el poder.

Pero el destino había decretado que Salvador Allende sería presidente, y que por primera vez en la historia de Chile, un socialista ocupara el sillón de La Moneda. Lo que para todos resultaba más impactante, era que la Izquierda había logrado vencer en un proceso electoral democrático inobjetable.

El Presidente estaba profundamente convencido de que su gobierno debía ser un estadio de progreso hacia el socialismo, y que el mejor camino para ello, era ir sumando mayorías que permitieran hacer las transformaciones que la nación requería en el marco de la ley: Este era el socialismo *a la chilena, con empanadas y vino tinto*. Esta concepción política tenía su sustento en un texto de Engels. En ese escrito el filósofo abría la posibilidad de alcanzar el socialismo por una vía diferente a la del “asalto del Palacio de Invierno”.

La estrategia allendista era plenamente compartida por el Partido Comunista, entidad que desde el Congreso de Cartagena (1956), postulaba su tesis de *Frente de Liberación Nacional*, mejor definida, por ellos mismos, como la *vía no armada* para la toma del poder. Esto significaba que lo que importaba a los comunistas, era que se concretara el requisito de una revolución democrático burguesa, que realizara las transformaciones necesarias y preparara el país para la siguiente etapa, que sería la revolución proletaria, dirigida por esa colectividad. Por lo tanto, durante la UP, a juicio de ellos, era necesario avanzar lo más posible, evitando el enfrentamiento directo con la burguesía.

En cambio, en el PS predominaba la estrategia del *Frente de Trabajadores*. Siguiendo estas ideas el Partido concluyó que desde el gobierno era posible acumular la suficiente fuerza política, para impulsar la lucha de clases, hasta que en un enfrentamiento decisivo con la burguesía, esta fuera completamente derrotada, y se abrieran las compuertas para instaurar el socialismo en Chile.

Estas concepciones diferentes, durante la *Unidad Popular* hicieron crisis: Por un lado el Presidente y el PC, impulsando los cambios hasta donde el sistema democrático lo permitía; y por otra, el PS acelerando las transformaciones, tensando el proceso, limitando el poder de la burguesía, preparándose lo mejor posible para el enfrentamiento definitivo.

Las estrategias distintas surgidas de años de experiencias, de combates, de éxitos y de fracasos, fueron en principio moderadas, por el amplio apoyo

prestado al gobierno, en la figura del Presidente. Pero a partir de la insurrección de las mujeres de la burguesía con la llamada *Marcha de las Cacerolas Vacías* (diciembre de 1971), la situación se fue paulatinamente complicando. Una muestra de la enorme dificultad de concordar una estrategia común fueron las consignas *no a la guerra civil* del PC, y *avanzar sin transar* del PS. En otras palabras, para solucionar la crisis del gobierno y enfrentar a la burguesía, realizando las transformaciones necesarias, se proponían dos alternativas radicalmente distintas: Negociar con la oposición consolidando lo avanzado; y acelerar los cambios revolucionarios. Esta imposibilidad de llegar a un acuerdo entre los partidos más importantes de la clase obrera y el presidente Allende, en un cuadro de agudo enfrentamiento social, con una burguesía organizada, decidida a defender sus privilegios con el apoyo de los EE.UU., determinó, en gran medida, la derrota de la Unidad Popular, por el único camino que en esas condiciones podía resultar efectivo: las FF. AA., en un golpe institucional.

La derrota caló hondo en el PS, una parte importante de sus mejores cuadros fue aniquilada, muchos detenidos y otros se vieron obligados a salir al destierro. Meses después del golpe, en marzo de 1973, fue publicitado el primer análisis institucional sobre la *Unidad Popular*, se trataba del llamado *Documento de Marzo*. Este texto fue escrito por la Dirección Interior del partido, que en esa etapa, estaba compuesta, entre otros, por Exequiel Ponce, Carlos Lorca y Ricardo Lagos Salinas. El análisis condenaba el desarrollo histórico del PS, calificándolo de partido pequeño burgués, cuya misión en la lucha por el socialismo era organizar a la pequeña burguesía revolucionaria; al mismo tiempo, criticaba a la Dirección surgida del Congreso de La Serena (enero de 1971), por haber realizado una política que no correspondía a la fuerza y las posibilidades reales del PS, oponiéndose a la política del Presidente. Este factor, según los autores, habría sido determinante en la derrota del proceso. De esta manera, fue generalizándose la idea de que había sido la irresponsabilidad de la Dirección, y de la mayoría de los militantes del Partido, los que habrían facilitado, sin proponérselo, la derrota de la UP. En otras palabras, los miembros del PS, tendrían un importante grado de culpabilidad en el desenlace del proceso, éste sería un verdadero *complejo de culpa*.

Esta idea fuerza se ha mantenido en el tiempo, llegando hasta nuestros días, poniéndose de actualidad en circunstancias parecidas, ya que nuevamente un militante del partido es Jefe de Estado.

Postulamos, que es la asimilación no crítica de esta concepción sobre el desempeño del PS, la causa principal, por la que ahora, a los militantes del partido les cuesta mucho realizar una sana crítica a la administración del Presidente Lagos. El fantasma de la responsabilidad política es demasiado fuerte, pues muchos compañeros no quieren enfrentarse con el gobierno, por el riesgo de ser tildados de irresponsables. Este hecho representa un escaso conocimiento de la etapa de la UP y de la compleja telaraña que marcaron las relaciones partido gobierno.

A nuestro juicio, resulta necesario, hacer un debate en la organización acerca del desempeño que le cupo al Partido, cuando Salvador Allende fue Presidente. Esto es imprescindible, pues, ahora corremos el riesgo de apoyar iniciativas contrarias a las necesidades de los sectores que representamos, por el temor de aparecer discrepando con Lagos, y el miedo a que se nos acuse de ser los causantes del golpe de 1973.

3. La hora presente

La anterior conferencia de organización se realizó poco tiempo después de que el socialismo de Europa del Este había colapsado, pero sin que se tuviera una idea clara de lo que vendría a continuación. Han transcurrido más de 10 años y es necesario entregar algunos apuntes acerca de los acontecimientos recientes.

En sólo algunos días pasamos de un mundo bipolar, que se había estructurado al fin de la Segunda Guerra Mundial, caracterizado por la delimitación de áreas de influencia entre las dos potencias vencedoras (Unión Soviética - Estados Unidos). Estos sectores constituían dos mundos diferentes. El colapso de la URSS significó la total hegemonía de los Estados Unidos, y un duro golpe para quienes en el mundo, luchaban por el socialismo.

En Chile, también el PS sufrió el impacto de este terremoto ideológico. Durante la trayectoria el Partido nunca adhirió formalmente al socialismo soviético, yugoslavo, chino, o cubano. Es cierto que por el yugoslavo y por el caribeño tuvo mayores simpatías y captó más influencias, pero ninguna de estas formas fue copiada, sino más bien analizadas como una posibilidad. Por lo tanto, y en estricto rigor, el fin de la URSS no debió haber provocado la conmoción que causó en el socialismo chileno.

Sin embargo, en los militantes socialistas el fenómeno detonó con un sentido de pérdida de la utopía, se esfumaba el mundo por décadas soñado.

Fenecida esta posibilidad, entre los camaradas se impuso el pragmatismo, el oportunismo, comenzando a actuar en una especie de real politic, que hizo imposible la visualización de otro mundo alternativo al capitalismo. Algunos, pocos, han postulado que ya no sólo el capitalismo es una realidad evidente - cuestión que compartimos-, sino que, además, es bueno en sí mismo, pues desarrolla todas las fuerzas productivas del hombre como ningún sistema lo a hecho jamas.

Esta concepción se ha manifestado con fuerza en la acción política, el Partido lentamente ha ido perdiendo la adhesión de los sectores que siempre ha representado (permanece estancado en alrededor del 10% de los sufragios). Sostenedamente ha ido mutando desde una posición de izquierda a una *posición indefinida* con la intención de captar la votación del centro. Este cambio, sin duda, ha facilitado a la UDI, la penetración en los sectores de pobladores, donde antes era fuerte el PS. En la acción de gobierno aparece desperfilado, sin una política propia, o a veces con ideas muy buenas, pero que generalmente no son acogidas por quienes toman las decisiones. También existe una confusión pues hay demasiados vocerías, es decir, muchos parlamentarios o ministros hablan, y aparecen entregando versiones, muchas veces diferentes entre sí, haciendo que el pueblo se confunda hasta tal grado, que no comprende lo que el Partido piensa o propone sobre tal o cual materia.

4. El futuro

Como toda creación humana el PS debe enfrentar sus desafíos futuros. La pregunta que debemos hacer aquí es si el Partido es una alternativa real para encabezar las luchas de la sociedad chilena por un mundo mejor. En otras palabras, si el partido es capaz de constituirse en una alternativa de gobierno en los albores del siglo XXI, o si debe ser reemplazado por otra colectividad.

Veamos el PS es una organización cuyo cuerpo teórico esta compuesto principalmente por el marxismo, enriquecido con los aportes del conocimiento científico-técnico moderno. Al respecto, creemos, que al definirse marxista la colectividad ve el pensamiento de Marx no como una revelación única e inmutable, sino más bien como un referente, un punto de partida, un método para interpretar la sociedad. Desde esa perspectiva, una colectividad marxista, pero no dogmática, ni autoritaria, puede seguir incidiendo en la sociedad, representando a los sectores marginados del mercado.

En PS tuvo sus mejores porcentajes electorales durante la Unidad Popular, alcanzó alrededor del 20%. Desde la recuperación de la democracia

ha participado en todas las contiendas electorales, excepto la primera (Parlamentaria de 1989) formado parte de la Concertación de Partidos por la Democracia. El caudal de apoyo ciudadano se ha mantenido constante más o menos en el 10%, y quizás, con tendencia a la baja. Con esos porcentajes no podemos aspirar a tener una influencia mayor. Conspiran para elevar nuestro caudal electoral, el sistema binomial que obliga a realizar negociaciones, que impide al los socialistas llevar candidatos en todos los distritos; un nítido ejemplo de esta situación se produjo en la Quinta Región, la segunda región más importante de Chile, en las elecciones pasadas, allí sólo compitió un candidato a diputado del Partido (Juan Bustos, por Villa Alemana). Pero, más allá, de los problemas de negociaciones y de sistema es indudable que el partido no tiene la adhesión que nosotros esperamos. Creemos que la principal razón de este fenómeno es que hemos dejado de representar las aspiraciones y reivindicaciones de la gente; ósea, no es que ellos (el pueblo) nos halla abandonado, sino que nosotros (los socialistas) los hemos abandonado a ellos.

Para revertir esta situación se requiere un vuelco de gran envergadura, para ponernos nuevamente al frente del pueblo, para luchar junto con ellos por sus aspiraciones. Es necesario volver a la esencia de la organización; la gente debe vernos como los primeros, los más honestos, los más justos, los que no claudicamos, los que estamos de corazón por ellos; en otras palabras, debemos ser consecuentes, la practica y el discurso debe ser uno sólo. Es urgente que nos preguntemos, por ejemplo, si ¿creerá el pueblo nuestro mensaje de defensa de Fonasa? Si el que lo hace está afiliado a una Isapre, y se opera o atiende en una clínica privada; ¿Creerán nuestra defensa de la educación pública? Cuando los hijos de quien la hace estudian en un colegio privado. Estas son preguntas que necesitan contestación, de lo contrario siempre habrá una ambigüedad en la relación partido-pueblo.

Si logramos ponernos de acuerdo en un proyecto y en una nueva forma de ser socialista, si volvemos a las raíces y rescatamos del pasado todo lo que nos puede servir para la nueva realidad, sin duda tenemos opción de ser una organización que aspire a conducir al pueblo desde La Moneda.

Palabras finales

A Ud. camarada que se dio el tiempo para leer estas reflexiones, puedo decirle que sólo deseo realizar una pequeña contribución al debate de la conferencia. Y que, defiendiendo la idea de que Chile no será el mismo, si el Partido Socialista no existe, si sus banderas rojas no flamean, si la Marsellesa

Socialista no eleva al eter sus versos llamándonos a ser militantes *puros y sinceros...*

No nos demos ese gusto, aún hay mucho por hacer...

Los Andes, mayo del 2002.